



secreto inviolablemente guardado hasta la independencia.

Estas son en resumen las operaciones de la Junta instalada en Zitacuaro, y los servicios que prestó a la causa de la insurrección, desde que empezó a funcionar hasta que fué disuelta en fuerza de las circunstancias, y por las repetidas derrotas que obligaron a sus miembros a dispersarse después de la orden de Rayón, para verificarlo expedido a fines de abril de 1812. Se han procurado reunir todas, aunque muchas de ellas acaecieron después de la toma de Zitacuaro, para no romper la relación y dar una idea completa de esta especie de centro convencional al que solo muy impropiamente podría llamarse gobierno.

La Junta permaneció en Zitacuaro hasta el día 2 de enero de 1812 y entre tanto la insurrección se hizo general en todo el virreinato; pero poco se extendió por las provincias internas independientes que eran Durango con Chihuahua, Sonora y Sinaloa, Californias y Nuevo-Méjico: todas las otras estaban llenas de partidas y divisiones que peleaban sin cesar con las del gobierno, y aunque frecuentemente derrotadas por las fuerzas de este, se reacian con facilidad y volvían una y muchas veces a la carga con una perseverancia inflexible.

Los generales Calleja y Cruz tenían a sus órdenes lo principal de la fuerza española: el primero se en-

cargó de reducir a la obediencia las provincias de Zacatecas, San Luis y Guanajuato ; el segundo la de Nueva-Galicia o Guadalajara. D. Torcuato Trujillo tenia a su cargo la de Valladolid : D. Joaquin de Arredondo, Nuevo-Santander hoy Tamaulipas, Nuevo-Reino de Leon , Coauila, y Tejas : D. Santiago Irisarri, Puebla y Tlascala : la provincia de Mejico tenia varios gefes casi todos con muy cortas demarcaciones ; en la de Toluca se hallaba D. Rosendo Porlier , en la de Queretaro D. Ignacio Garcia Rebollo ; y en la de Tulancingo , D. Francisco de las Piedras : la provincia de Oajaca se hallaba a las ordenes de D. Bernardino Bonavia y la de Veraeruz a las del general D. Carlos de Urrutia.

Como la insurreccion se habia difundido por todas estas provincias, habia en ellas continuos ataques que hoy no podrian describirse con exactitud en razon de que las unicas noticias que de ellos quedan son los partes de los comandantes españoles poco fieles en las relaciones de detal, y aun algunas veces en el resultado mismo de las acciones. Se dará pues una noticia sucinta de todos los sucesos militares ocurridos en estas provincias en el año de 1811, sin estenderse en pormenores que no constan de una manera segura, y que tampoco son necesarios para hacer patente la resistencia que por todas partes se oponia a la dominacion española.

1814.

*Provincias de Zacatecas, San-Luis y Guanajuato.  
Ejercito del centro.*

Obtenido el triunfo en Calderon por el general Calleja, las autoridades de Guadalajara entraron en grandes temores y se apresuraron a darle todas las muestras de sumision, para aplacarlo antes de que se acercase a la ciudad: al efecto el Ayuntamiento nombró una comision que saliese a satisfacerlo y felicitarlo, y el licenciado D. Juan de Dios Cañedo que posteriormente ha ocupado los primeros puestos de la Republica Mejicana fué el encargado de dirijirle la palabra. Calleja recibió a los enviados con todo el aparato de superioridad que le era genial y con el que momentaneamente le daba el triunfo que acababa de obtener: apenas empezaba a hablar Cañedo del *gobierno de Guadalajara* dando al general español el tratamiento de *escelencia*, cuando este lo interrumpió diciendole secamente, *ni Guadalajara tiene gobierno, ni yo escelencia*: el comisionado que nada podia decir de satisfactorio aun antes de esta replica, cortado todavia mas despues de ella, se limitó a generalidades de *compromisos y temores* que es el idioma vulgar de las disculpas, y concluyó asegurando la perfecta sumision y obediencia.

cia de los vecinos y autoridades de Guadalajara.

Cuando Calleja entró en esta ciudad, practicó las pesquisas ordinarias así sobre los complices de los asesinatos de Españoles, como sobre los que habían hecho cosas que eran o se suponían aprobatorias de la insurrección. Los resultados de estas pesquisas fueron como de ordinario arrestos y fusilamientos, que recayeron como es común, en culpados e inocentes : cuando estas ejecuciones sangrientas que hacían un gran papel en lo que los comandantes llamaban reorganización de los pueblos, hubieron terminado, Calleja salió el dia 14 de febrero para San Luis con toda la fuerza que componía su ejército, y llegó el 24 del mismo a esta ciudad que había abandonado dos días antes su jefe militar Fray Luis Herrera. Desde antes de salir de Guadalajara, Calleja se había propuesto hacer pie en San Luis y dividir su ejército en varias partidas que persiguiesen a las de los insurrectos que habían resultado de la dispersión de Calderón, y en cumplimiento de este propósito formó desde luego dos fuertes divisiones : la una a las órdenes de D. Miguel de Emparan para perseguir a Rayón, de la cual y de sus operaciones se ha hablado ya; y la otra a las de D. Diego García Conde, para expedicionar en el Valle del Maíz, y Río Verde contra Fray Luis Herrera ; el resto de las fuerzas se las reservó el mismo Calleja para ocupar a Zacatecas.

Antes de la batalla de Calderon, Iriarte en San Pedro Piedra-Gorda, había dado orden a los comandantes insurgentes Herrera y Blancas, para que impidiesen al licenciado D. Antonio Reyes y a D. Ignacio Ylagorri el reunirse a Calleja con setecientos hombres y cuatro cañones. En cumplimiento de esta orden Herrera y Blancas marcharon e hicieron alto en el Jaral para adquirir noticias, y habiendo sabido que la fuerza que debian perseguir se hallaba en Santa Maria del Rio, salieron inmediatamente contra ella; aunque la fortuna fué adversa a los insurgentes en el primer momento del ataque, lograron por fin derrotar completamente a Reyes e Ylagorri, apoderarse de la plaza, de la artilleria y de los Espanoles que servian de voluntarios, que fueron inmediatamente sacrificados. No pararon en esto los excesos de los vencedores, pues Herrera y Blancas entraron en San Luis como en pais de conquista, y suponiendo gratuitamente colusiones del intendente Flores con Reyes e Ylagorri, saquearon su casa, y le hubieran quitado la vida a no haberse fugado. Herrera en mas de un mes que estuvo en San Luis procuró fortificarse, pero cuando supo que Calleja se dirijia para allá, no creyendose en estado de resistirle abandonó la ciudad y se retiró al valle del Maiz. Contra el salió Garcia Conde de San Luis el dia 14 de marzo, y el 25 del mismo lo aleanzó en el cerro de la Cruz en donde fueron atacadas dos lomas que ocupaba,

y tomadas en pocos momentos , haciendole en el ataque y el alcance que se siguió doscientos prisioneros, y cayendo en poder del vencedor quince cañones con los caudales y alguna correspondencia. Herrera y Blancas con algunos restos de sus fuerzas se internaron en Nuevo-Santander (*Tamaulipas*) , y cuando estaban proximos a la villa de Aguayo hicieron alto para reunir las tropas de la Colonia que en parte se habian pronunciado por la insurreccion y las mandaba un jefe llamado Villaseñor. En este lugar permanecieron aumentando y disciplinando su division hasta el dia 8 de abril, en el cual el sargento Jose Maria Martinez, y el soldado Viviano Yáñez, sabiendo que Arredondo se movia sobre Aguayo, sedujeron a los soldados de la tropa de Colonia que militaban por la insurreccion, para que se contrapronunciasen : asi lo hicieron y se apoderaron de Herrera, Blancas y Villaseñor, que entregados al jefe español Arredondo, los hizo pasar por las armas.

Garcia Conde despues de la derrota de Herrera entró triunfante en el Valle del Maiz donde hizo prisionero al subdelegado Calderon que fué fusilado porque se le acusaba de haber cooperado al asesinato de once Espanoles : en seguida regresó para San Luis con el botin que consistia en ochenta y un mil pesos, y muchos cajones de plata labrada, tanto de los saqueos de Herrera en San Luis y en otros puntos Entregados estos efectos en la intenden-

cia del ejercito de Calleja salió este para Zacatecas, dando orden a Garcia Conde para que permaneciese en San Luis. D. Victor Rosales como se ha dicho desalentado por la ausencia de Rayon, sin fuerzas bastantes para resistir a las que venian sobre el, e instado por los vecinos de Zacatecas para que les aorrarse los males que la guerra y su resistencia podrian causarles, se resolvio a entregar la ciudad y recibir el indulto : Calleja entró , pues , en Zacatecas sin oposicion, pero esto no bastó para impedir las ejecuciones sangrientas, ni las pesquisas que las provocan o sirven de pretesto para fortificarlas.

En el mismo dia de su entrada que se verificó a principios de mayo hizo fusilar trece personas y mas adelante lo fueron otros, cuyo numero se ignora : en seguida impuso fuertes contribuciones al vecindario, no solo de la ciudad sino de las otras poblaciones de la provincia para sostener los cuerpos de urbanos que debian formar en cada lugar su guarnicion fija y estacionaria, estableciendolos en escalones hasta la capital , e imponiendoles la obligacion de auxiliarse mutuamente los mas inmediatos cuando el caso lo pidiese. En Aguas Calientes que es la segunda ciudad de la provincia, hizo lo mismo nombrando por comandante del punto a D. Felipe Teran y dejandole para expedicionar una guerrilla volante compuesta de facinerosos, y cuyo jefe era un clérigo llamado Semper, cura del mineral del Catorce.

Mientras Calleja se ocupaba de esta manera en Zacatecas, Garcia Conde supo en San Luis que en la villa de San Miguel había entrado una partida considerable de insurjentes a las ordenes de D. Jose de la Luz Gutierrez, y apoderándose de los caudales provenientes de rentas publicas que excedian de diez mil pesos, así como tambien de los cañones que en ella habia; inmediatamente salió contra el, pero Gutierrez no lo aguardó, sino que se retiró primero a Dolores y despues a la Zarea. Garcia Conde dividió su fuerza en dos secciones, de las cuales una puso a las ordenes del capitán D. Francisco Guizarnotegui, destinandola a San Luis de la Paz, y con la otra marchó el mismo para la Zarea, donde lo esperaba Gutierrez que fué completamente derrotado: la sección victoriosa se dirigió a San Miguel, y su jefe despues de haber puesto esta villa en estado de defensa permaneció en ella hasta que fué necesario expedicionar de nuevo.

Puestas en estado de defensa las provincias de San Luis y Zacatecas, el jefe del ejercito español del Centro marchó con las fuerzas que le habian quedado para practicar lo mismo en la de Guanajuato a cuya capital llegó a principios de julio. Esta provincia, la mas poblada del vireinato, llena de hombres robustos y buenos jinetes, todos declarados por la insurrección, ofrecia especiales dificultades para ser subyugada, y las medidas de Calleja to-

das bien concertadas y dirijidas a pacificarla no tuvieron resultados de importancia en todo el resto del año. El jefe mas notable de los insurjentes de aquella epoca en el Bajío o Guanajuato, que todo es lo mismo, fué Alvino García : este hombre era natural del Valle de Santiago y había hecho por muchos años el contrabando de polvora y tabaco. En Méjico lo mismo que en España los contrabandistas fueron hombres arrojados, y tenian la fuerza de alma que trae consigo la necesidad de arrostrar los peligros, y el conocimiento del terreno que es indispensable para conducir con seguridad los cargamentos de artículos prohibidos que no pueden trasportarse por los caminos abiertos y de transito comun : este genero de hombres, en España contra los Franceses y en Méjico contra los Españoles, prestaron servicios importantes en la guerra de independencia, y Alvino García lo mismo que el Empecinado con sus guerrillas y su manera particular de pelear, mantuvieron la insurrección del paisanaje y causaron grandes perdidas a sus enemigos.

García se había hecho temer en el Bajío por la rapidez de sus movimientos, la fuerza e impetuosidad de sus ataques, y sobre todo por su tactica particular que desconcertaba de una manera imprevista las operaciones comunes de la milicia ordenada. El lazo era uno de sus medios de ofender, y generalmente los insurjentes que se valian de él a su

imitacion se preparaban fuera de tiro para echarse sobre las lineas españolas; bien montados y en caballos lijeros acostumbrados a moverse rapidamente en todas direcciones, se precipitaban sobre la formacion, reboleando el lazo y haciendolo caer sobre los que querian sacar de ella, en seguida aplicaban la otra extremidad de la cuerda a la cabeza de la silla del caballo que montaban, y se retiraban arrastrando consigo al que habian lazado y por lo comun era algun jefe que rara vez llegaba con vida; todas estas operaciones se completaban en menos de un minuto, y lo general era que escapasen de las balas el ginete y el caballo que se arrojaban a ellas.

Otro uso se hacia de la cuerda todavia mas perjudicial para las formaciones, especialmente cuando estas se hallaban circunscriptas a un espacio reducido: dos hombres bien montados tomaban una larga y fuerte reata que abrazase la formacion, las extremidades estaban aderidas a la cabeza de la silla de cada uno de los ginetes que caminaban unidos hasta ponerse a tiro; entonces se separaban por ambos flancos picaban a sus caballos, la cuerda barria con los soldados enemigos destruyendo sus lineas y entonces la caballeria insurjente caia sobre ellos haciendo los pedazos; si la resistencia que se hallaba en la formacion no era vencida en momentos, se cortaba la cuerda, y los que la tenian asida pasaban rapidamente adelante siendo seguidos por otros y otros que re-

pelian la operacion hasta desbaratar las formaciones.

Estas y otras analogas eran las maneras de atacar que puso en voga Alvino Garcia y que despues se hicieron de un uso general en el paisanaje insurjente : entre tanto este jefe de partida tenia en continua alarma las grandes poblaciones de Leon, Silao, Irapuato y Celaya apesar de hallarse Calleja en Guanajuato y de haber establecido en todas partes la milicia urbana como lo habia hecho antes en San Luis y Zacatecas. Garcia cobró tanto animo que se atrevió a atacar a Celaya donde ademas de trescientos urbanos se contaba con una partida de doscientos veteranos mandados por el teniente coronel D. Miguel del Campo. Este jefe se vió muy apurado por un ataque impetuoso que en los primeros momentos le fué adverso , pero al fin parapetado y bien sostenido por la milicia urbana logró no solo rechazar a Albino Garcia, sino seguirlo fuera de la ciudad y derrotarlo.

El ataque de Celaya fué en fines de julio , y en agosto siguiente Garcia se hallaba ya con fuerzas considerables en el pueblo de Penjamo e igualmente unidas con las guerrillas de Cleto Camacho y Toribio Najera. Calleja hizo salir contra esta reunion al coronel D. Pedro Menezo con trescientos hombres de infanteria y caballeria los cuales ocuparon a Penjamo con poca resistencia de los insurjentes que abandonaron el punto : una parte de las fuerzas de estos ocupó a San Luis de la Paz, donde

había sido derrotada poco antes otra guerrilla por el comandante español D. Francisco Guizarnotegui, y el resto se marchó para el Valle de Santiago donde García estuvo engrosando sus partidas y combinando sus fuerzas para caer rápidamente sobre Aguas-Calientes, como lo hizo la tarde del 51 de setiembre con cerca de mil hombres de los cuales quinientos eran de infantería armados de fusiles: en esta ciudad, entre otros escucesos cometió el de desnudar al subdelegado y a un vecino principal que paseó de esta manera por las calles.

Aguas-Calientes tuvo mucho que sufrir en este año los partidos beligerantes que la tomaron y perdieron muchas veces, y siempre causando a sus vecinos los males que trae consigo una guerra de esta clase: los comandantes insurjentes García Ramos, y Hermosillo se habían apoderado de ella a mediados de agosto, antes de que lo hiciese Albino García en setiembre; el cura Semper y el comandante Terán les abandonaron la ciudad y se retiraron a Zacatecas con el objeto de aumentar la fuerza de esta plaza que se estimaba más importante. Sin embargo acaso no habrían podido sostenerse en ella, si Calleja a quien llegó la noticia del riesgo en que se hallaban, no hubiese cuidado de mandar un auxilio tan pronto como oportuno: comisionó a García Conde para prestarlo, y al efecto le dió orden desde Guanajuato para que ejecutivamente sa-

liese de San Miguel donde se hallaba para San Luis de la Paz y Cienega de Mata : sus fuerzas se pusieron en movimiento el 5 de agosto e hicieron una marcha tan rapida que el 9 del mismo alcanzaron ya a la retaguardia insurjente en el mineral de Asientos. Cuando en Zacatecas se supo la aproximacion de Garcia Conde se hizo salir para obrar en combinacion con el al teniente coronel D. Jose Lopez con cosa de cuatrocientos hombres que llegaron el dia 4 de setiembre a la hacienda de los Griegos : Garcia Conde habia batido ya la retaguardia insurjente, y mandó en auxilio de Lopez una fuerza considerable que unida a la suya lo puso en estado de poder atacar el dia siguiente. Ramos y Hermosillo contaban con fuerza numerica superior, quince cañones de bronce mal montados , y ademas ocupaban una fuerte posicion sobre lomas escarpadas : en ellas fueron atacados al principio sin suceso y con notable perdida de los Espanoles ; pero estos a fuerza de constancia lograron no solo vencer los obstaculos naturales del terreno montando a la altura sino que en ella forzaron la posicion despues de un reñido combate que duró algunas horas , les dió la victoria y puso en sus manos la artilleria enemiga, muchas armas , trescientos prisioneros y cerca de cuatrocientas mujeres , a quienes ultrajó el comandante español haciéndoles rapar la cabeza por via de castigo segun decia.

Obtenida esta ventaja , Garcia Conde se situó en Aguas-Calientes desde donde destacó pequeñas partidas que en diversas direcciones persiguiesen a los fujitivos e impidiesen su reunion : estos se dispersaron , y el jefe español , creyendo concluida la pacificación de la provincia , se retiró de la ciudad que a pocos dias cayó por asalto en poder de Albino Garcia como va dicho . Este es el resumen de las principales operaciones de las fuerzas que se hallaban a las órdenes del general Calleja hasta la reunión de todas sus divisiones para atacar a Zitacuaro que se verificó a fines de 1811 ; ademas de las referidas acciones hubo mil choques pequeños casi diarios quiesería imposible enumerar y mucho menos describir , en razon de no haber quedado de los mas de ellos otras noticias que las del nombre de los jefes de las partidas y de los lugares en que acaecieron .

*Provincia de Guadalajara o Nueva Galicia . — 1811 .*

El general D. Jose de la Cruz al regresar de la expedicion de San Blas sobre el cura Mercado , fué nombrado , como ya se ha dicho , presidente de la Audiencia y comandante general de la provincia , y la fuerza que se le confió al principio bajo el titulo de division de reserva no solo quedó a sus órdenes sino que fué sucesivamente aumentandose por las partidas que llegaban de Mejico y por los cuerpos

que Cruz levantaba hasta reunir cerca de seis mil hombres , sin contar las compañías urbanas compuestas de los vecinos de los pueblos y destinadas a sostenerlos. Cruz dividió sus fuerzas en siete divisiones o partidas de las cuales las mas notables eran las que se hallaban a las ordenes inmediatas de D. Pedro Celestino Negrete, D. Rosendo Porlier, D. Anjel Linares y las de los capitanes Mora y Rulfo: estas secciones en su principio no eran sino pequeñas partidas a que se dió desde entonces el nombre pomposo de divisiones, y la principal que era la de Negrete se retiró los primeros días , en persecución de Torres , por el rumbo de Zamora a bastante distancia de la capital. Los jefes insurentes que habían quedado atrás y eran Portugal , Navarro y Villaseñor, ocupaban a no muy grandes distancias todas las avenidas de Guadalajara, y aprovechando la oportunidad de la ausencia de Negrete , se pusieron de acuerdo y obraron en combinación para bloquear primero y después hostilizar la ciudad. Sus fuerzas se habían engrosado con los paisanos de los pueblos a quienes habían ostigado hasta lo sumo las inauditas cruelezas de Cruz y de los comandantes que se hallaban a sus ordenes inmediatas, los cuales incendiaban las casas , proscribían a sus dueños y entregaban al saqueo las poblaciones , las mas veces sin otro motivo que haber estado momentáneamente en ellas los insurentes.

Los que se veian de esta manera maltratados sin justicia ni razon tomaron parte por una causa a la que hasta entonces no habian tenido mas que aficion, y en todas las escaramuzas habidas con las pequeñas partidas que salian de Guadalajara quedaron vencedores, de manera que llegó el caso de pensar ya seriamente en atacar la ciudad dentro de la cual no les faltaban partidarios que los animaban a hacerlo.

En tan apurada situacion Cruz habria abandonando la ciudad como estaba resuelto a verificarlo si Negrete, por medio de marchas rapidas, no hubiese llegado tan a tiempo en su auxilio. Este jefe temido y respetado de los insurjentes por su intrepidez y valor, salvó a Cruz, pues sabida su aproximacion Portugal, Navarro y Villaseñor se retiraron disolviendo sus respectivas divisiones y designando a los que en ellas militaban el puesto donde debian reunirse. Despues de esta ocurrencia las fuerzas de la provincia tomaron mas consistencia; el capitán de navio D. Rosendo Porlier persiguió constantemente a Navarro, y en Zapotlán lo derrotó completamente despues de una accion reñida en que el jefe insurjente, sacando partido del terreno que ocupaba, se sostuvo por muchas horas haciendo prodigios de valor. En los meses de marzo, abril y mayo hubo todavia una multitud de pequeños reencontros, pero ya en junio la mayor parte de las fuerzas

insurjentes de la provincia de Guadalajara por las repetidas ordenes de Rayon que recibian sus comandantes , pasaron a la provincia de Valladolid con el objeto de concentrarse y formar una masa mas compacta e imponente.

Los Espanoles en Nueva-Galicia quedaron si no tranquilos , ciertamente menos hostigados hasta el mes de octubre en que volvieron a aparecer sus enemigos con nuevas fuerzas que empeñaron otra vez la lucha ; desde entonces hasta fin de diciembre hubo repetidas y sangrientas acciones que no es posible enumerar ; en ellas por lo comun los insurjentes llevaron la peor parte, pero siempre derrotados y nunca sometidos, la resistencia quedó viva y armada para el año siguiente.

El capitan Rulfo, español, se batíó primero en Zapotlan y despues en Teul : D. Anjel Linares peleó en el Rancho del Capulin contra una fuerte guerrilla : el comandante Espinosa se sostuvo en Acaponeta derrotando la partida insurjente que lo atacaba , y el capitan Mora hizo lo mismo en Jiquilpan. Fueron tambien atacados por los insurjentes los pueblos de Jaloslotitlan, San Diego de la Sierra y Arandas. Cerca de Tepic en la hacienda del Pozole la partida del jefe insurjente D. Cecilio Gomez atacó al capitan Gurrea que tuvo grandes perdidas; pero los Espanoles lograron apoderarse de Coallamarta donde los insurjentes tenian sus fa-

bricas de armas y un repuesto considerable de municiones.

*Provincia de Valladolid o Michoacan. — 1811.*

La provincia de Valladolid habia sido puesta bajo el mando del coronel D. Toreuato Trujillo luego que su capital cayó en poder de los Espanoles, y este jefe, a muy poco de haberse encargado del mando, empezó a desplegar una estraña ferocidad, en la cual no aflojó un momento por todo el tiempo que fué su comandante. Trujillo era uno de aquellos hombres que han nacido para molestar a todes los que los rodean y oprimir a cuantos se hallan bajo sus ordenes; por desgracia su merito personal, ciertamente bien escaso, no podia acordarse con las pretensiones exajeradas de superioridad que formaban el fondo de su caracter, y esto lo obligaba siempre a estar en riña con sus iguales, y oprimir e insultar a los que la casualidad o su mala fortuna había puesto bajo de su mando; la obediencia absoluta no era bastante a satisfacerlo si no estaba acompañada con todos los signos esteriores de sumision y abatimiento, y exijia la una y los otros, asi de los vecinos como de las autoridades de la ciudad, en puntos de su competencia y tambien en los que no lo eran; a nadie le era licito, no ya oponer resistencia pero

ni aun representarle sobre las ordenes que espedia , y el intendente Merino lo mismo que el obispo Abad y Queipo, tuvieron mucho que sufrir por esta causa. Este genero de opresion mil veces mas intolerable que la muerte para hombres que tienen el sentimiento de su propia dignidad, era bastante por sí sola para atraerle la enemistad del vecindario aun sin la残酷 con que vengaba los supuestos agravios hechos a su persona, que identificaba con la causa que defendia , y que castigaba por lo comun con prisiones dilatadas y algunas veces con la pena capital. Tales eran las calidades de Trujillo las cuales lejos de apagar la insurreccion habrian por sí mismas bastado para causarla si no hubiera ya existido.

Antes se ha dicho que Valladolid sufrió un bloqueo de muchos meses que algunas veces era agravado por ataques que se daban a la plaza , y aora es el caso de hacer mención de ellos. Varios jefes insurjentes se habian reunido en las inmediaciones de Valladolid con el objeto de apoderarse de esta plaza : D. Manuel Muñiz , D. Jose Antonio Torres, D. Juan Pablo Anaya, el presbitero D. Luciano Navarrete y el de su misma clase Garcilita, los coronelos Cajiga y Salto y el brigadier Villalonjin tenían cada uno sus partidas mas o menos bien armadas, y la suma total de ellas podía ascender a unos seis mil hombres. Muñiz sin que pueda saber-

se el motivo, habia tomado el título de capitán general, y logró persuadir a los otros que valian ciertamente mas que él, no solo a obrar en combinacion sobre Valladolid sino tambien a sometersele y reconocerlo por jefe en el ataque proyectado.

El 29 de mayo con una parte de estas fuerzas, pues a la fecha no se hallaban todas reunidas, se presentó Muñiz sobre la plaza por las lomas del Zapote : el comandante español Trujillo hizo salir inmediatamente al capitán D. Felipe Robledo que empeñó una accion casi a la vista de la ciudad, en la cual fué completamente derrotado en pocas horas perdiendo la mayor parte de su fuerza y teniendo el mismo que retirarse mas que de prisa al interior de la ciudad. Trujillo con este descalabro no pensó ya en hacer salidas, pero fortificó bien sus puntos que no fueron atacados por los insurjentes a pesar de la ventaja obtenida. Sin las indecisiones de Muñiz, Torres que había derrotado a Robledo habría emprendido algo sobre la plaza aunque en la refriega había sido gravemente herido ; pero el supuesto *capitán general* a nada se determinó en cuatro días, y entre tanto se recibió en el campo insurjente la noticia de que se aproximaba en auxilio de la plaza una fuerte columna al mando de D. Antonio Linares ; ya entonces fué necesario levantar el sitio, y las fuerzas insurjentes se replegaron a Tacambaro. Linares entró en Valladolid y la guarnicion se aumentó

con su columna; pero no habiendo bastante fuerza para expedicionar, el bloqueo continuaba y con el la incomunicacion de Trujillo con Mejico y con el resto de las fuerzas españolas. Dos meses pasaron en esta inaccion, pero el 20 de julio se presentó de nuevo Muñiz con todas las partidas que se habian combinado para hostilizar la ciudad. Trujillo se vió entonces bien apurado y no logró mantenerse en la plaza sino por la impericia de Muñiz y las discordias de los gefes insurjentes que no pudieron entenderse entre sí. Cinco divisiones atacaban a la ciudad por igual numero de puntos, pero no habiéndolo hecho simultaneamente, perdieron la ventaja de repartir la atencion del enemigo. Muñiz rompió primero el fuego, pero tan mal dirigido el de cañon, que cuando debia batir los parapetos no ofendia sino los techos de las casas, visto lo cual por Trujillo hizo por aquel punto una salida impetuosa con doscientos caballos que en momentos arrollaron las fuerzas de Muñiz apoderandose de su mal construida y peor servida artillería. Esta perdida de los insurjentes fué bien pronto compensada por las ventajas que obtenian en otros puntos cuyos parapetos habian forzado. Trujillo quiso acudir a su defensa hasta por tres veces en que fué sucesivamente derrotado y la ultima tan completamente, que habiendo quedado solo no debió la vida sino a la lijereza de su caballo. La guarnicion ha-

bía abandonado todos los puntos, unos por acudir al llamamiento de Trujillo, y otros porque ya no podia sostenerlos; el comandante de la artilleria Machado habia sido muerto despues de haber perdido dos cañones; mucha parte de los soldados habian perecido y los demas se refugiaban en las casas arrojando sus armas y uniformes; todo en fin estaba concluido, cuando he aqui que los insurjentes tocan retirada, se situan esa noche en las lomas de Santa Maria, y al dia siguiente se retiran a Acuicho.

Todavia se ignora el motivo que impulsó semejante resolucion y es muy probable no haber sido otro que la ignorancia en que se hallaban los sitiadores del estado verdadero del interior de la plaza y aun de las derrotas mismas que la guarnicion habia sufrido por sus ataques, cosa por cierto nada estraña en el desorden y la falta de unidad con que peleaban. Trujillo a quien habian quedado los cañones que en el primer encuentro logró tomar a Muñiz pintó al gobierno como una victoria lo que realmente no habia sido sino una completa derrota, y los insurjentes que no supieron lo ocurrido sino al cabo de muchos dias se echaban todos la culpa unos a otros. Realmente si se exceptua Muñiz que no sostuvo su punto, ninguno la tenia pues los demas pelearon valientemente y cumplieron con sus deberes : el mal estuvo en la falta de orden

combinacion por la cual nadie pudo saber en sumo total lo que pasaba, ni cotejar el resultado de sus operaciones con el de las otras secciones que obraban al mismo tiempo y aisladamente sobre la plaza.

Aunque en el parte que debia darse al publico se pintaron como una victoria los sucesos de Valladolid, Trujillo tuvo cuidado de instruir particularmente al virey de lo que en realidad habia, diciendole terminantemente, que si una fuerte division no destruia las fuerzas insurjentes que se hallaban en Acuicho el mismo se veria obligado a retirarse a Toluca y abandonar a Valladolid que no podia ya sostener. Venegas se penetró de la justicia de las observaciones de Trujillo y a la mayor brevedad formó una fuerte division compuesta en parte de fuerzas selectas del ejercito del centro, la cual se puso a las ordenes del teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, dándoselas muy terminantes para que sin perdida de tiempo saliese para Acuicho y atacase la reunion, persiguiendo despues las partidas que quedasen hasta dispersarlas completamente.

Castillo Bustamante era uno de aquellos hombres que abundaban por entonces en el vireinato y hacian profesion no solo de catolicos sino tambien de devotos: entregados a las inspiraciones de un confesor todo lo hacian negocio de conciencia religiosa, y esta se formaba con arreglo a las opiniones del director espiritual al qual se obedecia ciegamente en todo cuanto